

63

LOS VERSOS DE CORDELIA

Luz Violenta

[ANTOLOGÍA POÉTICA 1998-2021]




Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, diciembre de 2021

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodcordelia.es

  @reinodcordelia  facebook.com/reinodcordelia


 www.youtube.com/c/ReinodCordeliaor

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Jesús Urceloy, 2021

Edición: © Iván Gonzalo Rodríguez, 2021

Cubierta: Detalle de *El incendio del Parlamento desde el puente de Waterloo* (1835), de William Turner

Todas las ilustraciones interiores son apuntes y dibujos de William Turner

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-18141-77-5

Depósito legal: M-31291-2021

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Luz Violenta

[ANTOLOGÍA POÉTICA 1998-2021]

Jesús Urceloy

Edición de Iván Gonzalo Rodríguez



Índice

OBERTURA	15
Bibliografía	23
Nota a la edición	25

LUZ VIOLENTA

Poética	27
I. EL LIBRO DE LOS SALMOS	29
1. Salmo 7 (<i>Descripción del amor</i>)	31
2. Salmo 9 (<i>Brindis</i>)	33
3. Salmo 13 [<i>Escribo del amor y hablo de un hombre moribundo</i>]	35
4. Salmo 18 (<i>Blues</i>)	37
5. Salmo 20 [<i>Si hubiera un país que solo fuera frontera</i>]	39
6. Salmo 22 [<i>El llanto de los etíopes tiene una antigua calma</i>]	41
7. Salmo 23 [<i>Una fila de árboles camina por mi calle dirección al Norte</i>]	43

II. LA PROFESIÓN DE JUDAS	45
1. <i>Insert coin</i>	47
2. La soledad. El miedo. La soledad	51
3. La soledad. La belleza. La soledad	57
4. Salmo 25 [<i>Llegaron las lluvias</i>]	61
5. El amor en noviembre	63
6. Londres <i>revisited</i>	65
7. La profesión de Judas	71
III. BERENICE	73
1. Alauda	75
2. Alféizar	77
3. Insomnio	79
4. <i>Labyrintho</i>	81
5. Las manos	83
6. Salmo 26 (<i>Los cuerpos</i>)	85
7. Un carro de madera	87
8. El visitador de tumbas	89
9. Salmo 27 [<i>Hay quien llega desnudo. Y desde allí contempla</i>]	91
IV. DICIEMBRE	93
1. La casa del poeta	95
2. Luz violenta I	99

3. Luz violenta II	101
4. La casa	103
5. Aria de la niña blanca	107
6. Contra todo pronóstico	109
7. Miguel en el castillo	111
8. Elegía humilde	113
9. Diciembre	117

V. HARTO DE DAR PATADAS A ESTE BOTE 119

1. Soneto que recitó calladamente sospechando que era un rock	121
2. Salmo 28 [<i>Habladme de los sueños de los que han muerto antes</i>]	123
3. Salmo 31 [<i>Quien se suicida al alba tiene a veces</i>]	125
4. Se veían...	127
5. Soneto centón con versos de Miguel Hernández	129

VI. LA BIBLIOTECA AMADA 131

1. Aprovecha el día	133
2. Carta a los Reyes Magos	135
3. la fuga de egipto	137
4. Piedra vuelta	139
5. Del amor	141
6. De la inocencia	143

7. La creación del mundo	145
8. Del odio	147

VII. <i>OFFICIUM</i>	149
----------------------	-----

1. Cuatro / las puertas y los ojos	151
2. Seis / <i>Locus iste</i>	153
3. Doce / Siete liras blancas para Julia	157
4. <i>Agnus dei</i>	161
5. <i>Communio</i>	163

VIII. VISIBLES E INVISIBLES	167
-----------------------------	-----

1. Javier Lostalé contempla la claridad	169
2. Luis Alberto de Cuenca contempla desde la terraza del centro de Colón...	171
3. Juan Hospital desde el nacimiento del río Ebro en Fontibre se recuerda rezando	173
4. David Foronda lee <i>Pórtico</i> de Frederick Pohl	175
5. Antonio Rómar reflexiona desde la linde de Santa Eugenia acerca del génesis de las ciudades	177

IX. 91 POEMAS CONTRA LA NIEBLA	179
--------------------------------	-----

1. Soneto del destierro II	181
2. Oda a los que no somos de aquí	183
3. Antonio Gala en la hora de los salmos	185

4. Luis Cernuda	189
5. Poesía de la experiencia	191

X. TRES CAMINOS HACIA LONDRES	197
-------------------------------	-----

1. Canto I <i>Three ways to London</i>	199
2. Canto II St. Martin in the Fields	207
3. Canto V Candem Town	211
4. Canto IX Milton Keynes Central	215

ADDENDA	227
---------	-----

XI. TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO	229
---------------------------------	-----

1. [<i>He llamado por teléfono a todas las mujeres del mundo</i>]	231
2. La mujer de la foto	233
3. La mujer infancia	237
4. Una mujer	239
5. La mujer acuática	241
6. La mujer descalza	245
7. La mujer feliz	249
8. La mujer olvidada	251

XII. TODO BIEN		255
1.	El poeta levemente avergonzado relata con cierta discreción un percance de signo amatorio	257
2.	La filosofía en el tocador	259
3.	Por un pelo	261
XIII. EXENTOS		263
1.	El corazón de la Antártida	265
2.	El triunfo del tiempo y el desengaño	267
3.	Las afinidades electivas	269
4.	Retórica	271
5.	Salmo 15 [<i>Se sabe de los libros</i>]	273
6.	Salmo 34 [<i>En la calle hay un niño</i>]	277
7.	Salmo 37 [<i>He aquí que la solución</i>]	281
8.	Salmo 39 [<i>Hay pájaros cuyo vuelo</i>]	283
9.	Salmo 50 [<i>Al comenzar el viaje</i>]	285

Obertura

ESTA ES LA LITURGIA de un hombre que ha ungido su cuerpo en la música y la poesía. Jesús Urceloy conoce *la necesidad urgente del dolor*; ha puesto el llanto en el niño de Nietzsche. Su obra se presenta como el monomito de un réquiem inconcluso: por un lado, es la palabra en **el periplo del héroe contemporáneo, que no es otro que aquel que hace lo que puede**; por otro lado, es la melodía de su propio canto que eleva al hombre frente a la memoria. Como es sabido, el nacimiento de la poesía, o *poésis*, está ligado a la conciencia del ser y a su ruptura con la religión en cuanto la razón hace acto de presencia. Diego Romero de Solís sostiene que «el pensamiento exige el asalto reflexivo de toda la *necesidad humana* [...] de la actualidad del dolor, y sin embargo sabemos que hay cosas indecibles [...]».

Luz violenta nace de esa herida de Tiresias que concibe lo vivido y el mundo como sangre en el quicio de las puertas. La poesía urceliana dibuja un recorrido ontológico de la cotidianidad a lo largo de su producción. En palabras de Antonio Gamoneda: «No hay en mí memoria ni olvido; única

y simplemente lucidez». Esa lucidez es también la residencia incógnita de Jesús Urceloy; un recuerdo que es presente, circularidad acontecida. Una secuencia de imágenes en las que se reconoce y hace suyo el mundo a través de la palabra. Aquel que descubre la poesía en estas páginas, descubre una mirada que, en palabras de Philip Marlowe sobre aquella mujer rubia en *El largo adiós*, «no pertenece a ninguna categoría; ni siquiera a esta clase de mundo».

Haciendo míos los versos de Miguel Hernández, la obra de Jesús Urceloy llega con tres heridas: *la pérdida, la orfebrería y la experimentación*:

La herida de *la pérdida* hace referencia a una estética cuya génesis se encuentra en *El libro de los salmos*. La ópera prima de Jesús Urceloy establece una primera poética que se prolongará hasta *Diciembre*, el último libro correspondiente a este registro. Serán, por tanto, el dolor y *la conciencia de pérdida* las corrientes que subyacen en esta primera etapa. Antonio Rómar, con mejores palabras que las mías, sugiere:

El poeta ha suplantado el papel divino —o quizá ha asumido su potencia— y se impone como Creador al tiempo que se expone ante el juicio del lector que viene a ocupar el papel sustantivo de Juez.

Esta suplantación del ser divino en *El libro de los salmos*, nos merece también una postura de descreencia y de absurdo existencial. El poeta, como creador, se ve en la tesitura de, a falta de una entidad superior a

quien recurrir, exponer su pecado sin posibilidad de perdonarse. A lo largo del poemario, veremos el lamento como letanía y el desamor como un tema recurrente. Este desamor manifiesto se corresponde a las palabras que Nicholas Boyle escribió sobre Goethe: «El tema apropiado del poeta maduro puede ser ahora el haber amado».

La profesión de Judas sirve como continuación de estas primeras piezas de la memoria. Si dejamos atrás el verso de Job, es para sumergimos en el versículo de Judas. La apariencia formal de una misa en los primeros salmos que abren el poemario es evidente. La prolongación del dolor permanece como un lamento incesante, y la adopción de Judas como antagonista a esa previa suplantación de la divinidad del libro anterior, nos devuelve a esa culpa ineludible. En sus *Pensamientos*, Pascal sostiene: «La esperanza del pecador es como la esperanza de un huésped, que, alojado por un día, se queda otro más». Es entonces cuando el poeta asume su papel y es incapaz de anudar la sogá en el olivo. Las treinta monedas que completan el poemario son, sin lugar a dudas, el olor argénteo que imbuje su poesía.

Con *Berenice* se produce una ruptura con la versificación anterior y nos encontramos ante una poesía más narrativa. Urceloy adopta la voz de terceras personas con pequeñas historias, íntimas o humorísticas, además de introducir elementos irracionalistas. Se evoca en estas páginas lo que ya escribió Luis Cernuda en su obra *Ocnos*:

Comprendiste entonces que acaso la sociedad ha cubierto con falsos problemas materiales los verdaderos problemas de los hombres, para evitarles que reconozcan la melancolía de su estado o la desesperación de su impotencia.

Diciembre es, en la poesía urceliana, *el mes más cruel* y el corolario de la primera etapa poética. El tono elegíaco está más vigente que nunca en las composiciones; la pérdida se hace manifiesta con la misma intensidad, e incluso más, que en obras anteriores y, sin embargo, incluye una luz también visible, que se hace eco en el tono de su escritura. Tras *Diciembre*, nos queda el hálito de su autor que, al igual que Platónov, no cesa de preguntarse: «¿Será que para mí también ha llegado la hora de contentarme solo con recuerdos?».

Si durante la primera etapa de la poética urceliana encontramos una preocupación por la expresión y una pulsión lírica más intensa, la segunda etapa, o «herida» *de la orfebrería*, responde a una preocupación por el aspecto formal y un *ethos* más cercano, de carácter coloquial, sobrio. Como si de un artesano se tratase, Urceloy moldeará el verso como en una fragua. El *pathos* de la etapa anterior pasará a un segundo plano, más contenido incluso, y la adopción de nuevas formas y estructuras, la vigencia de las formas clásicas y el desarrollo de una poesía humorística cada vez más presente van a determinar esta etapa.

En primer lugar, nos encontramos con el poemario *Harto de dar patadas a este bote*. Un compendio de un total de noventa sonetos en los que Jesús

Urceloy pone a disposición del lector su conocimiento y desenvoltura en, prácticamente, todas las variantes posibles de sonetos con un gran abanico de temas tan variados como los poemas que los sustentan.

La biblioteca amada es la siguiente publicación de su producción poética inspirada en los grandes temas de la literatura de nuestra tradición. El juego con los tópicos, la ruptura de formas son una constante aquí también. No obstante, esa crudeza lírica de los primeros poemarios, aunque latente, se manifiesta con imperceptible sutileza.

Officium es el penúltimo de los poemarios clasificado en esta categoría. Elaborado como una reunión de poemas inéditos, un poemario de la misma guisa y las *plaquettes* publicadas hasta la fecha, en gran parte debido al gusto del autor por los libros de poemas más que por los poemarios con una unidad temática definida, funciona con una depuración total del lenguaje y una sobriedad del *ethos* que hace de la poesía un elemento absolutamente cercano al lector, sin apenas recursos estilísticos notables ni artificios retóricos más allá de la ausencia de puntuación y la deconstrucción de los bloques rítmicos que renuevan la imagen del verso practicado por el autor hasta la fecha.

Si una capacidad hay que elogiar de Jesús Urceloy, es el conocimiento de la poética de sus maestros y coetáneos, sustentada, en muchos casos, de un fino sentido del humor. Estas características harían tentadora la idea de escribir como aquellos a quienes tan bien conoce. Y así fue. Otro de sus libros de experimentación es el breve poemario *Visibles e invisibles*:

falsa antología de poetas verdaderos. Adoptando la voz y poética de los anteriormente referidos, y sin abandonar su propio ser, Jesús Urceloy se adentra a reescribir con admiración, los poemas que jamás hubieran escrito los autores elegidos en esta obra. Si hay algo que deja en evidencia este ejercicio de originalidad, es también un bagaje poético inabarcable que derrocha destreza en cada homenaje.

Todas las mujeres del mundo, poemario aún inédito mientras se redactan estas páginas, se presenta como una llamada telefónica a todas las mujeres del mundo. Esa necesidad de comunicación, ese tono de esperanza, y esa idea recurrente que tan bien expresada aparece en el verso de Luis Alberto de Cuenca «Su nombre era el de todas las mujeres», funciona a su vez como un proceso rupturista donde la poética amatoria sobre la mujer no tiene una vigencia clásica ya que, toda mujer puede ser cualquier mujer. Sin embargo, el simbolismo esperanzador de su *imago* nos remite a la segunda parte del *Fausto* de Goethe de donde rescata aquella idea del *eterno femenino*.

La etapa *experimental*, es, en realidad, consecuencia de un único libro, considerado por muchos «de transición»: *91 poemas para luchar contra la niebla*. Si anteriormente hablábamos de una renovación formal, estética y una depuración lingüística, en este poemario la ruptura con todo lo anterior es casi absoluta. La única estela que lo evidencia de sus anteriores poemarios es, precisamente, esa reunión de poemas o pequeños núcleos temáticos que lo convierten en *pequeñas imágenes rotas*, aludiendo al verso

de Robert Graves. Aquí, y con gran intención de demostrar su versatilidad y conocimiento de las formas poéticas de vanguardia, e influenciado por la obra de Saint-John Perse, Jesús Urceloy se adentra en una poética de corte más irracionalista en algunos casos, de reinención de las formas clásicas en otro; de una muestra de humor, poesía del silencio y, también, un breve reencuentro con su anterior libro: *Visibles e invisibles*.

TRAS LA PUBLICACIÓN de *Tres caminos hacia Londres*, se puede apreciar un retorno al tono salmódico de los primeros libros, con esa depuración formal que ha ido, sin embargo, acentuándose a medida que la producción se prolonga en el tiempo. Esta obra, dividida en diez cantos, recupera esas composiciones de largo aliento más propias de *La profesión de Judas*, así como un tratamiento conceptual, inusual en gran parte de la obra urceliana. Son prematuras estas líneas para preconizar hacia dónde deriva la siguiente etapa —si es que así resulta— y si *Tres caminos hacia Londres* es, como me atrevo a defender aquí, un punto de ruptura con la etapa *experimental*. Corresponde al propio autor dar respuesta a este enigma en lo sucesivo.

Conviene, por último, advertir al lector de la inclusión en este volumen de material aún inédito de dos obras de interés: *Todas las mujeres del mundo* y *Todo bien*. La primera, por su indudable valor literario; y la segunda, como un reconocimiento a esa corriente tan denostada en nuestros días que halla

un notable valor en la poética urceliana como es la línea humorística o, en un mejor término, el humorismo, cuya finalidad reside en hacer sonreír al lector con la inteligencia, más que de un modo gestual.

Para finalizar estas últimas líneas sobre la poesía de mi maestro y amigo, Jesús Urceloy —quien me ha enseñado todo lo que sé, pero no todo lo que sabe—, quería hacer cómplice al lector de lo aprendido en esta última lección, que ha sido la redacción de este prólogo donde, al igual que Borges, he comprendido «que el trabajo del poeta no estaba en la poesía; estaba en la invención de razones para que la poesía fuera admirable».

Madrid, 25 de octubre de 2021

Bibliografía

OBRAS DE JESÚS URCELOY

- * *Libro de los salmos*, Madrid, Devenir, 1997.
- * *La profesión de Judas*, Madrid, Sial, 2001.
- * *Todo Sherlock Holmes*, Madrid, Cátedra, 2003, 17ª edición 2020.
- * *Berenice*, Madrid, Amargord, 2005.
- * *Las 1000 noches y una noche*, Madrid, Cátedra, 2006, 5ª edición 2020.
- * *Diciembre*, Madrid, Centro de Poesía José Hierro, 2008.
- * *Sherlock Holmes: los relatos imprescindibles tomo I y II*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- * *Harto de dar patadas a este bote*, Mérida, De la luna libros, 2010.
- * *La biblioteca amada*, Madrid, Polibea, 2012.
- * *Sherlock Holmes: los mejores relatos*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- * *Misa de Réquiem*, Madrid, Centro de Arte Moderno, 2012.
- * *Matar en casa*, Madrid, Tres rosas amarillas, 2013.

- * *Officium*, Madrid, Amargord, 2014. Incluido en *Piedra vuelta. Obra reunida 1985-2014*.
- * *Piedra vuelta. Obra reunida 1985-2014*, Madrid, Amargord, 2014.
- * *El pie sin huella*, Madrid, Amargord 2014.
- * *Visibles e Invisibles, falsa antología de autores verdaderos*, Madrid, Cuadernos del Laberinto, 2015.
- * *91 poemas contra la niebla*, Oviedo, Ars Poética, 2017.
- * *Tres poemas multiusos de tres escritores rusos*, Oviedo, Ars Poética, 2019.
- * *Tres caminos hacia Londres*, Madrid, AltoLibros, 2021.

Nota a la edición

PARA EL PRESENTE VOLUMEN se han consultado las publicaciones íntegras del autor, incluidas aquellas composiciones rescatadas de revistas, antologías o *plaquettes*. Los poemas aquí seleccionados han sido extraídos, principalmente, con las modificaciones realizadas por el autor para su obra reunida *Piedra vuelta*, amén de algunas correcciones de última hora que el autor ha considerado necesarias, fruto del constante cambio al que son susceptibles los materiales literarios.

En lo referente a la estructura de esta edición, se ha respetado el orden cronológico de las obras, así como el de aparición, citas y las dedicatorias originales, a excepción de una pequeña licencia en *La profesión de Judas*, cuyo orden ha sido alterado para situar el poema «Esta es la profesión de Judas [...]» en último lugar a modo de corolario. Se ha dispuesto una sección de material inédito bajo el título de *Addenda*, que recoge poemas de las obras aún inéditas *Todas las mujeres del mundo* y *Todo bien*, así como una subsección de poemas aún sin clasificar y de última creación,

Exentos, que creo de interés para completar la cosmovisión de la actual poesía urceliana y, quién sabe, si como esbozo de su poesía futura.

Cabe mencionar que esta empresa no habría sido posible sin la confianza ni el apoyo de su autor, Jesús Urceloy, a quien dedico y agradezco el resultado de estas páginas, y sin las anotaciones y borradores previos de Antonio Rómar, que tanto han sabido guiar, completar y enriquecer la comprensión de la poesía que hoy nos ocupa.

Por último, confío en que el lector que se sumerja en estas páginas encuentre al hombre que las ha hecho posible en su forma más completa, y que no deje de buscar en la poesía, todo lo que aquí se recoge como todo aquello que se obvia.

Poética

cuando te vas las luces ya han caído
verbales sobre ti / como se pierden
unas con todas las palabras / hay
un acto entre decir y dar la vida /

hay un deje de angustia en los sonidos
con que solemos pronunciar las cosas
tuyas y mías / nuestras / no hay razones
que avalen la poesía sin misterio

sin belleza sin ritmo / soy poeta
no por necesidad / no por dulzura /
no para el grito / no para la masa

estúpida y feliz de urnas y olvidos /
sino por miedo por oficio y algo
que no puedo explicar

I

El libro de los salmos



Salmo 7
(Descripción del amor)

The rain falls down on last years man.

LEONARD COHEN

ES EL AMOR un arco, la mirada muda
de un guerrero muerto ante las puertas de Ur.
He soñado en el hombre la víspera del adiós definitivo
y una mujer que lloró ausente de la historia,
no importa si tras los besos
o cubriendo su rostro ante una mano.
En mi sueño
la mujer llora agradecida por haber tenido
un cuerpo diferente algunas noches.

La lluvia cae sobre el hombre del pasado,
cubre su rostro, ordena su silencio,
lava sus cuévanos, quiero creer que llora;

y el tiempo se detiene ante una puerta
y la mujer busca en la plaza
la mirada de un hombre
que en su paso desnudo fije la duda.

Así la vida continúa.

Yo, a veces
pregunto, exclamo una sonrisa, y me sorprende
la madre de mi madre
fregando siempre,
cosiendo siempre,
lavando siempre a los hombres, los maridos o las casas.

Yo a veces
recuerdo que mi tos por las mañanas,
educada, correctamente mía,
es la voz de aquella mujer vieja
de los días anteriores a la muerte.

Salmo 9 (*Brindis*)

AL DESPERTAR mirabas sin sorpresa,
el túnel era largo y yo me había dormido,
pues hay silencios
mayores que el sabor del cuerpo amado
vistiéndose y aún cálidas las sábanas.

Al final de la lucha sobrecoge
tanto cadáver, tanto amor truncado.
Así mismo es el aire inamovible
del que escapa vistiéndose,
del que duerme creído en compañía.

Es el amor cuchillo de dos caras,
refleja gratitud en el vencido,

poder, conocimiento en el verdugo.
Te lo agradezco, he dormido mucho
tiempo y el tren no debe detenerse.

Si no es así dirás que no es así,
sigue jugando al trompo:
yo quedaré durmiendo mientras tanto.
Mas si es mío el error licencia de
para que bebas mi licor, que yo pague la ronda
y pierda el beso inútil que en la copa se ofrece.

No quede de mí entonces
más que un cadáver de rictus forzado,
pues a los muertos se les pone boca
tristísima,
y aquí es obligación seguir bebiendo.

Salmo 13

ESCRIBO DEL AMOR y hablo de un hombre moribundo,
de unos pies blancos de mujer que besan
dulcemente su sangre, su homicidio
y no pudieran separarse nunca.

Hablo de la ciudad, de los retretes blancos, donde
comprender el vacío y el agua
compromete volver inabarcable el tratado del mundo.

Hablo de las patadas y los golpes,
los cuerpos infantiles que podría recoger con las manos
del niño que fui en todos los lunes de mi historia.

Y escribo del dolor:

Doy por sabido que se comprende el crimen si
viniera por descuido,
porque se decidió morir temprano
y no había beso en la noche y luces apagadas.

Doy por sabido que se desconoce la lágrima en el suelo,
el horror del semen
dejado al azar en las baldosas de los urinarios.

Doy por sabido que se desprecia el amargo sabor de la
destreza perdida,
la bofetada en clase,
si llegamos los últimos para ser maricas, si salté la tapia
pese a tener miedo.

Pero escribo del amor, hablo,
doy por sabido que me escuchabais en silencio,
quisiera salir,
comprar tabaco, poner música, hacer café, recibiros...

Salmo 18

(Blues)

Los deseos ya son recuerdos.

ITALO CALVINO

Para Julio Castelló

NO RESPETA la muerte el tiempo de los pájaros

Tan fuerte sopla el viento que se lleva las hojas
y queda el almanaque desprovisto de días:
deja sobre los cuerpos un deshora infinito
y los pasos descubren plumas deshabitadas

No respeta la muerte el tiempo, ni las aves

rompen su funeral elástico en los puentes:
quisiera que en tu mano te naciera una copa,
que las hojas del libro se abrieran por sí mismas,

y que una tarde de estas como decía hubiera
dejado de llover, para soltar el ancla.

No respeta la muerte ni el tiempo ni los pájaros

ni hay en las acequias refugios antihoras,
para el caso es lo mismo haber nacido en viernes
que contemplar el turbio reloj de los antiguos.

El caracol pisado contempla tu reflejo,
la muerte es un instante, los pájaros emigran.

Salmo 20

*And lend to the rhyme of the poet
The beauty of thy voice.*

LONGFELLOW

SI HUBIERA un país que solo fuera frontera
y hubiera una ciudad,
y la ciudad la misma frontera;

si hubiera un edificio ubicado en la frontera,
rodeado de frontera,
y allí un piso elevado, acaso un sexto, un doce:
donde cada frontera fuese al mismo tiempo
asilo, mirador, refugio o faro.

Si en esta casa hubiera una habitación encendida
la noche, cada noche, frontera y siempre y siempre,
y allí un hombre

desde siempre escribiera,
sería solo aquel que en todos conocemos,

ese hombre sería quien viviera en la sombra,
quien habitado solo de frontera
nos hace a los demás el don de no hallar límites.

Salmo 22

Para Ángel Zapata

EL LLANTO de los etíopes tiene una antigua calma, un tono limpio que no figura en las estadísticas, provoca en el oyente preguntas sin sentido, por ejemplo: «¿Quién sabe dónde cantan los muertos? ¿Es este tu reloj? ¿Hemos llegado tarde?».

Otros datos también lo identifican con otros pueblos y hay un manual de uso donde alguien sin nombre deduce cómo debe imitarse: «Levante el rostro lentamente, mire hacia el sol, reténgalo, imagine que hay una gran noche y un sonido tristísimo como el de pies desnudos en el frescor del mármol».

Y pregunte de nuevo —he aquí el gran hallazgo—
¿Dónde pisan los muertos? ¿Hemos llegado tarde?

A quien prefija todos los caminos
archivando el ambiguo dolor de esa memoria,
me cabe preguntar a qué un llanto difícil,
tan solo comparable al del hambre presente,
singular, masculino. ¿Dónde besan los muertos?
¿Es este mi reloj? ¿Hemos llegado tarde?